

El Libro de Artista como Obra de Arte

Berri, María Belén

La función originaria del libro se ve modificada por el espacio figurativo de las páginas, que no nos someten a la lectura, sino a observar un arte combinatorio que genera un nuevo comportamiento estético. El artista se apodera de un nuevo equipaje instrumental y usa el libro como campo de experimentación.

En la historia del arte, el libro de artista se inscribe en una larga tradición vinculada al embellecimiento de los volúmenes. En primer momento, la parte artística del libro tenía una función puramente decorativa en las coloraciones practicadas por los monjes de la Edad media. Las letras floridas y los bordes decorados tenían como único objetivo adornar el documento, y esto perduró a lo largo del tiempo.

Después de varios siglos de servidumbre, el arte en el libro aspira a servir de pensamiento plástico al artista-autor, rechazando las distintas funciones exteriores como sólo la decorativa (antes impuesta), y se comienza a darle otro sentido. Aquí es cuando surge la idea del conocido Libro de artista o Libro Objeto.

Los libros objetos nacen en el siglo XX con las vanguardias. Se convierten en un lugar de experimentación, en un soporte distinto que abandona los medios de expresión tradicionales (pintura, escultura, dibujo, grabado) para constituirse en trabajo de arte.

En la creación de un Libro de Artista se produce un alejamiento de la estructura y de la función originaria del libro, que permite al artista usar ese espacio figurativo de las páginas sin someterse a la regla de la lectura, desplegar un arte combinatorio y darle un nuevo comportamiento estético. El artista se apodera de un nuevo equipaje instrumental y usa el libro como campo de experimentación.

El libro, que es un medio portador de ideas, de experiencias y de memoria, en su encuentro con los artistas recoge su pensamiento estético, las reflexiones más íntimas y hasta incluso, se transforma en el diario emocional de su actividad creativa.

Entre los precursores inmediatos de los libros de artista estaban: los futuristas italianos, los dadaístas y los constructivistas rusos, todos ellos vinculados a la ruptura del texto y de la página tradicional. Marcel Duchamp, artista francés vinculado a los movimientos Dadaísta y Surrealista, también formó parte de esta innovación artística, trayendo consigo nuevas formas de concebir los objetos leíbles.

Pero podríamos decir que recién en los años 60 hay un mayor interés por el valor visual y especial de la página, más concretamente en 1963 cuando Edward Ruscha, artista estadounidense, realiza la primera edición de *Twenty-six Gasoline Stations* (26 Estaciones de gasolina), y en 1966 *Every building on the Sunset Strip* (1.000 ejemplares desplegados en acordeón). La diferenciación fundamental de estos libros es su concepción inicial, por el autor, como obras de arte. Las obras de Ruscha inician el concepto actual del libro de artista. Toma conciencia del libro como una entidad artística propia, creándose un nuevo género independiente, que será, por tanto, un género de arte contemporáneo.

La forma del libro se utiliza porque sirve para el propósito del artista, pero se encuentra sublimada a través de otro lenguaje. Al perder sus características físicas y formales, el libro pierde su especificidad libresca en favor del estado de objeto de arte, en el sentido tradicional del término. No se lo reconoce ya como libro, sino como objeto artístico.

Schraenen plantea: "el libro de artista no es un libro de arte. El libro de artista no es un libro sobre el arte. El libro de artista es una obra de arte (Piguet, 1996).

Una primera aclaración es la diferenciación entre el libro de edición normalizada o libro común y el libro de artista. El libro de artista es una obra de arte creada por un artista visual; el libro común es un producto industrial que puede contener obras de arte literarias o ilustraciones, pero no está concebido como obra de arte. Además, los primeros, no se encuentran

habitualmente dentro del ámbito editorial, sino que se encuentran inmersos en el mercado del arte como los cuadros y las esculturas, aunque pueden participar de ambos circuitos.

Los Libros objetos son un medio de expresión con parámetros nuevos totalmente diferenciados de la pintura, de la escultura u obras literarias. Esta diferenciación hace necesario un género artístico nuevo e independiente, un género fundamentalmente interdisciplinario como lo son el cine, el comic, el videoarte, entre otros, considerados como formas diferenciadas de expresión artística.

En el libro de artista el autor es el que decide el proceso creativo, controla su contenido, selecciona el papel, su gramaje y todos los demás aspectos hasta la ejecución del volumen: se deben realizar pruebas de papel, de formatos, de tipos de encuadernaciones, secuencias de hojas, diferentes materiales, colores y texturas.

“Un libro de artista debería ser la obra de un artista consciente de la forma libro, más que un mero libro altamente artístico” (Drucker).

Hoy nos podemos encontrar con libros realizados con ilustraciones, collage, fotomontajes, a partir de materiales de desecho, con grabados, estampas, telas, y en contacto con conceptos precedidos por las artes plásticas en el siglo XX. Es un medio de expresión libre que nos permite cortar, pegar, superponer, bordar, coser, añadir o quitar, y generar todo tipo de acción en relación a los materiales a utilizar, para dar como resultado la obra final. También existen importantes trabajos de artistas que se han ocupado de manipular libros ya existentes pintándolos, recortándolos, aplastándolos o dejándolos descomponer.

Otros han alterado y reutilizado las ilustraciones, o hasta han reciclado sus páginas para crear esculturas a través del troquelado.

El libro de artista no es un cuaderno de apuntes como se concebía antes. Su tipología es muy variada: desde libretas de notas hasta cuadernos, formato medio o grande con hojas en blanco de gramaje muy bajo, hasta libretas cuadrículadas o cuadernos de dibujo con papeles específicos de arte. Dentro de los parámetros que estamos hablando, está planteado y se podría llamar un cuaderno de notas y apuntes generalmente de carácter único no seriado. Excepto en técnicas de reproducción gráfica como el grabado, por

ejemplo.

Otro recurso comunicacional interesante en este tipo de libro y que no se debe dejar de lado, es la secuencia de las páginas. Todos unen un número de elementos o páginas que deben ordenarse de manera significativa, y aquí es donde interviene otro elemento importante en la recepción del libro de artista: la memoria. El libro debe poseer la síntesis necesaria para que sea comprendido en su conjunto, en un todo, exigiendo una compilación mental y organización de los elementos individuales.

Existe una explotación en las posibilidades del formato físico como portador de ideas y sentidos. Se tratan de libros para manipular, girar, tocar, abrazar. Las medidas, la forma, los colores y los materiales empleados nos proporcionan una experiencia visual, táctil y hasta olfativa. Es importante en la creación de este tipo de libro que su totalidad en contenido y diseño susciten en el espectador emociones, asombro y sorpresa intelectual.

El Libro de artista es una conjugación que crea un universo independiente del mero libro y su contenido literario. Sus denominaciones y formatos pueden variar. Lo que es cierto es que, finalmente cuando estamos frente a uno de estos objetos, sabemos reconocerlo como algo más que un simple libro: es una secuencia de espacios, pero también, es una secuencia de momentos.